



CUENTO BREVE DE JÓVENES NARRADORAS CENTROAMERICANAS

Te lo cuento otra vez

Denise Phé-Funchal

Vuelvo a decirte, amor, que el hermanito tenía razón. La virgencita me echaría la mano si le pedía con fervor. Ves, lo linda que está la casa, las flores anaranjadas que hacen que hasta te veás guapo cuando me acompañas en la mesa y me mirás con tus grandes ojos abiertos. Ahora te confieso, mi gordito, que el hermanito quería darme un amuleto, un amarradito con un poco de tu pelo que encontré en un peine, pero le dije que no, que habíamos probado ya con lociones, con la cruz hecha de la suela de tus zapatos, con botellas de ron añejo con tu nombre y tu foto en pedacitos encerradas en pilares de construcciones y en jardines. El hermanito dijo que levantara este altar para la virgen, que lo llenara de las flores anaranjadas y que le depositara unos mil y pico, que atrás de las flores pusiera una botella con mi pis y que ahí echara la última foto que tenía de vos hecha pedacitos. Levanté el altar pero no pude hacer pis. Llegaste y fue lo de siempre. Gritos de alcohol, tu puño, mi cabeza contra la pared, vos encima, adentro y tu puño contra mi cara y yo pidiéndole a la virgen que todo terminara y luego vos y tu hambre, tus ganas de huevitos fritos y mis ojos hinchados. Te quedaste dormido. Yo en la cocina. Yo poniendo el sartén sobre la hornilla, echando el aceite. Yo partiendo los huevos. Yo buscando una espátula, yo que abro una gaveta. El hacha para carne. Una, dos, tres. Tus ojos abiertos. No pudiste, siquiera, gritar. Volví a la cocina, encendí la hornilla, comí. Dormí en el sillón hasta que tocaron a la puerta. Abrí la ventanita. Alguien me dio un papel, dijo que ahí mandaba el hermanito las instrucciones. Esa tarde le deposité. Aproveché el viaje al banco para comprar un frasco de vidrio grande, con tapadera de metal y una piedra de afilar. Desde esa tarde, los perros del barrio siempre me saludan y

me mueven la cola. No pude soportar sus caritas tristes de cuando te acabaste. Les sigo dando de comer. Seguí las instrucciones y ahí estás. Aunque cada vez más el líquido se nubla, sé que estás ahí con tus ojitos abiertos y sé que no podrás volver a tocarme. A veces la policía viene y pregunta por vos. Y yo vuelvo a abrir la puerta con cara de esperanza y pregunto si te han encontrado y lloro mientras aseguro que espero que vuelvas pronto y les muestro el altar para que la virgen te traiga de vuelta a mí. No saben que vos te escondés adentro de la imagen, que a veces incluso parece como si te movieras dentro del frasco, como si tus párpados se cerraran y quisieras gritar. Los policías me ven con ojos de misericordia y me dicen que disculpe, que cada vez que tu madre aparece por la comisaría gritando como loca con tu padre atrás intentando calmarla, al director le da pena y les pide volver, interrogarme mientras afuera, dentro de la patrulla, tu madre llora y tu padre la abraza. Llora y digo que entiendo el dolor de mis suegros y aseguro que rezaré por ellos. Los policías se disculpan, se inclinan ante la virgen antes de marcharse. Es mi historia favorita. Al rato te la cuento otra vez, amor, quizá finalmente gritas.

El dolor lleva corbata

Ana Escoto

El dolor se despierta y se levanta de la cama. Se pone sus zapatitos de color rojo. Va pisando las losas de la habitación. Me da envidia su vitalidad. Rápidamente salta la gradita del baño, esa en la que siempre me tropiezo. Se lava los dientes. Sale perfumado. Me da un beso en la frente. Acostada, viendo las losas que reflejan el techo de la habitación, pienso en lo mal que se arregló la corbata.



Pequeña

María del Carmen Pérez Cuadra

Lloró mucho el día que la maldición se cumplió –justo para su cumpleaños número 15– y en lugar del cuerpo libre y bárbaro de Venus de Willendorf, con el que había vivido toda su vida, recibió un cuerpo enjuto con un estómago reducido, un par de senos inflados cual toronjas sobrenaturales encajadas en el escuálido esqueleto de delgados y acalambrados músculos de la espalda. Dolía el trapecio, el esplenio y sobre todo los esternocleidomastoideos. Empezaba a sollozar el dorsal ancho de tanta penuria. Sin embargo, todas las infantas de su reino celebraban ese día tan importante con máscaras de colágeno puro, sesiones de depilación de cuerpo completo y sus primeros zapatos de acero inoxidable que corregían con gracia sus anchos pies indígenas para transmutarlos en piececitos apenas útiles. Mientras durara el proceso, ella debía pasar horas y horas haciendo gimnasia y aunque quisiera no podía comer ni pájaros vivos, ni cangrejos recién capturados en el borde de la playa porque desde ese momento su alimento primordial sería un complejo de pastillas para adelgazar. Pero lo peor de toda esa transformación fue el achicamiento progresivo de su cerebro que perdía la capacidad de ver más allá de sus narices. De modo que allá atrás, en un punto ciego detrás de sus ojos iban desapareciendo: las montañas, las nubes, los árboles, el aire. El trájín de 16 horas diarias, con el cuello torcido hacia abajo pendiente de una diminuta pantalla luminosa la esperaba para el resto de su vida adulta. Mientras ella pasaba por su proceso hacia la

madurez, una de sus compañeras leía con indignación una revista National Geographic donde se hablaba de una tribu bárbara que en su rito de iniciación a la vida adulta obligaba a sus integrantes, de 16 años, a clavarse agujas hechas con huesos de pescado en los pezones. Eso significaba que ya podían cazar e ir a la guerra. En ese instante la pequeña Bruta vio su diminuto vestido rosado y empezó a llorar un dolor descomunal que no había conocido antes.

Despecho

Melanie Taylor Herrera

Conduzco mi auto con las ventanas bajas, escuchando el programa más popular de la radio “Música con Dj Rojo”. La programación apesta pues, en vez de las canciones pop y trance usuales, el Dj insiste en poner música fúnebre mientras se queja amargamente del desamor de una tal Verónica. Ojalá se sientan tan mal como yo, dice el Dj y noto que el tráfico se ralentiza. Dj Rojo vaticina un eclipse ya que desea que sintamos la oscuridad en su interior. La risa se me extingue cuando noto que el cielo se oscurece y el sol desaparece ante nuestros ojos. Los autos a mi alrededor se detienen a contemplar el fenómeno mientras la voz de Dj Rojo reverbera en la autopista. Con llanto en la voz el Dj dice que quiere que Verónica se convierta en el libro más solicitado de una biblioteca muy concurrida para que cada lector le arranque una hoja. La verdad, pobre, pobre Verónica...

Antierótica X

Laura Fuentes Belgrave

Ella viene y se desenjaula. Toca a cada una como si fuera suyo el clítoris que gozoso se alza. Su lengua rodea todos los labios con un cerco de húmedos cristales que se deshacen sobre la lumbre. Introduce sus diminutos dientes hasta el último orificio que encuentra. Intuye el diálogo de sus dedos como si fuera una arpista retardando el compás preciso del estruendo. Sube sobre tu cuerpo, la veo venir anguila, nube cargada de lluvia para tu boca ácida, limonero en flor. Te abris de par en par como esas gimnastas que veíamos en la tele cuando no teníamos cable, y nos tragábamos las olimpiadas. Ahora le aplicás una llave y tus piernas se tensan como si pretendieras devorarla. Ella lo presiente y se escabulle hacia otras piernas, que ya se abren para recibirla entre ríos blanquecinos, que me recuerdan el color de las casas en mi pueblo, chupadas por una lengua de tierra hacia adentro de la costa. Unos pezones erectos me miran con asombro. No pasan desapercibidos, ella se dirige hacia otro cuerpo que



acaricia con esa cosquilla peluda, que produce escalofríos de placer en la columna. Enciendo un cigarrillo. Ella levanta la cabeza. Detesta el humo, pero no puedo evitarlo, la escena me complace y me siento sobre uno de mis dedos, que se hunde lentamente. No logro reprimir un pequeño desahogo, que brota de mis labios casi llamándola. Pero ella está muy ocupada haciendo vibrar un cuerpo en convulsiones rítmicas, cuyo pentagrama repiten vos y la otra, comiéndose los pétalos de esa raíz dilatada en aguas claras. Apago el cigarrillo y la espero. Un grito estentóreo es la señal ansiada para su venida. Las columnas del templo están dispuestas. Se acerca dando saltitos hasta mi vientre, puede oler el perfume vaginal que ya exhalo. Introduce su cabeza entre mis piernas, sólo puedo ver su larga y peluda cola moviéndose frenéticamente, porque ella también está encantada.

Denise Phé-Funchal (Guatemala, 1977). Escritora guatemalteca, socióloga y docente universitaria. Ha publicado la novelas *Las Flores* (2007), el poemario *Manual del mundo paraíso* (2010), el libro de cuentos *Buenas costumbres* (2011) y las novelas *Ana sonríe* (2015) y *La habitación de la memoria* (2015). Sus cuentos han sido publicados en antologías en Guatemala, Argentina, El Salvador, Honduras, Alemania, Estados Unidos, Perú e Italia.

Ana Escoto (San Salvador, 1984). Escritora salvadoreña. Se dedica a la poesía y a la narrativa breve. Desde 2006 ha participado en diversos recitales y en antologías poéticas, así como de cuentos, en El Salvador y en España. En narrativa, se ha publicado su libro de cuentos cortos *Menguantes y Otras Creaturas* (DPI, 2008). Perteneció al taller literario La Casa del Escritor. Es doctora en Estudios de Población y radica en la Ciudad de México, donde se dedica a la investigación.

María del Carmen Pérez Cuadra (Nicaragua, 1971). Escritora nicaragüense. Licenciada en Arte y Letras, investigadora de literatura centroamericana. Ha obtenido el Premio Centroamericano de Narrativa Corta “Rafaela Contreras” en 2004, el Premio Nacional de Poesía Inédita “El Cisne” (2008) y el Premio Nacional María Teresa Sánchez (Narrativa corta) 2014. Ha publicado los libros de cuento: *Sin luz artificial* (2004) y *Una ciudad de estatuas y perros* (2014). Imparte talleres de narrativa corta y encuadernación para la Asociación Nicaragüense de Escritoras en Managua y para la Biblioteca Municipal de Santiago de Chile. Estudiante del programa de doctorado en Literatura en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Melanie Taylor Herrera (Panamá, 1972). Artista panameña que se expresa a través de la música y la escritura. Como violinista está explorando la conjunción electrónica-acústica del violín. Como escritora tiene especial interés en los

Punta

Jessica Sánchez

Una bóveda azul y abajo cientos de personas. Ante el golpe poesía, gritaban, hacían grafitis, cantaban, prendían luces y reflejaban estrellas. La muralla verde olivo tenía órdenes de atacar a la gente desarmada. Avanzaron metiendo miedo, tirando gases. Para enfrentarlos salieron de la multitud dos jóvenes, bailando punta, la danza que los ancestros garífunas idearon para celebrar la vida. Ella, graciosa movía su falda y sus manos llegaron a acariciar las caras curtidas de los militares. El, dando brincos transmitía fuerza y alegría. El cerco militar se rompió y fue retrocediendo. Nada como un buen baile para enfrentar la guerra. ☒

microrrelatos. En 2009 su libro de cuentos *Camino a Mariato* ganó el premio Rafaela Contreras otorgado por la Asociación Nicaragüense de Escritoras. Ha sido incluida en numerosas antologías tales como *Un espejo roto: antología del nuevo cuento en Centroamérica* (2014), *Puente Levadizo* (Panamá-España, 2015), *Qubit: antología de la nueva ciencia ficción latinoamericana* (Cuba, 2011), entre otras. Su blog literario se denomina “Cuentos al garete”. El cuento que aquí publicamos obtuvo el Premio Especial de Cuento Metaliterario Hiperbreve en el Concurso Internacional de Microficción “Garzón Céspedes”, 2012.

Laura Fuentes Belgrave (Costa Rica, 1978). Costarricense, doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES, París). Trabaja como investigadora y docente en la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha publicado un libro de poesía; *Penumbra de la paloma* (1999) y dos de cuentos; *Cementerio de Cucarachas* (2006) y *Antierótica Feroz* (2014). Su narrativa se incluye en: *Mi media cebolla. Antología de cuentos* (2015), *Historias de nunca acabar. Antología del cuento costarricense* (2009), *Cuentos del San José Oculto. Otra vuelta de tuerca* (2007) y *Melocotones sin almibar* (2005).

Jessica Sánchez (Honduras-Perú). Hondureña, Licenciada en Literatura, con estudios de Maestría en Estudios Avanzados de Literatura Española e Hispanoamericana. Actualmente es docente de Diplomados en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Ha publicado: *Antología de Narradoras Hondureñas* (2005), *Infinito Cercano* (2010) y forma parte de las antologías: *Mujeres poetas en el país de las nubes* (2002), *Relámpago Perpetuo* (2010), *Antología de cuento centroamericano: Pasos audaces* (2012), *Un espejo roto: Antología del nuevo cuento centroamericano y de República Dominicana* (2014) y *Una región de historias: Panorama del cuento centroamericano*, estas dos últimas elaboradas y prologadas por Sergio Ramírez.